



## Anécdotas y personajes de Aconcagua

### SABELLA

Una vez, hace varias décadas, vino a verme a San Felipe don Andrés Sabella. Vivía en Santiago. Y con don Guillermo Montenegro, que era un gran anfitrión de nuestras tierras, lo paseamos por todas partes en un Chevrolet grande que tenía el jovial "Don Guille". Desde luego lo llevamos a las catacumbas de don Segundo Mendoza, en el Almendral, en donde desfilaban las calabazas de esa chicha dulce, rubia y chispeante que a uno lo pone locuaz y le hace creer en la vida.

Andrés Sabella era un gordo simpatiquísimo. Charlador y comedor impenitente. Se saltaba de un tema a otro como si el tiempo que había que descansar en el día fuera vertiginoso. El chiste, la anécdota, brotaban a flor de labios. Era un maestro de la literatura y de la vida. Cuando hablaba de su "Antofagasta dormida" se ponía serio, tomaba arrestos de pensador romano y trazaba perfiles de su tierra con una grandilocuencia atraedora.

En sus bolsillos había muchos papeles en donde siempre manejaba sus versos cortos, al pasar, de la vida, de la esperanza del hombre, del instante de la belleza, de la mariposa muerta o del junco quebrado. Al estilo del poeta Pedro Antonio González, que

escribía en servilletas manchadas con vino en los bajos burdeles de Santiago.

conoció y los interpretó en su estro creador. (R).

Para qué voy a hablar de la estatura literaria de Andrés Sabella si se sabe que fue el creador de los cuadernillos "Hacia" que él mismo ilustraba, se sabe de su pluma objetiva y sagaz en las columnas de "El Mercurio" y "Las Últimas Noticias" en su "Linterna de papel". Se sabe de sus credos y sus doctrinas y de cómo le dolía la aflicción de los más desvalidos, cómo amaba la paz, el amor, la justicia. Su novela "Norte Grande" es un documento; por eso sólo debían haberle dado el Premio Nacional de Literatura; pero se les pasó, como se les pasó Luis Durand, Nicomedes Guzmán, Oscar Castro y aún es tiempo de que se acuerden de Daniel Belmar, el creador de "Coirón" y "Roble huacho".

Lo único que quiero decir, como homenaje a Andrés Sabella, es que una vez estuvo en San Felipe, en Los Andes, en Putaendo, habló con la gente, degustó nuestras comidas, nuestros platos típicos, le cantamos tangos, le recitamos romances y sonetos, le dijimos leyendas de nuestra tierra y cuando se fue, detrás de sus gruesos lentes pugnaba por rodar una lágrima de hombre. Su sueño eterno se quedó en Antofagasta, pero su espíritu transita por todos los vecinetos de Chile que amó.

000173090

La Estrella Aconcagua, 8-IX-1989 p. 18.

## Anécdotas y personajes de Aconcagua [artículo] R.

Libros y documentos

**AUTORÍA**

R

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1989

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Anécdotas y personajes de Aconcagua [artículo] R.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile